

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 3

La revelación hallada en la Biblia en cuanto al varón y la mujer en la economía de Dios

Lectura bíblica: Gn. 1:27; Mt. 19:4b; 1 Co. 11:3-15; Gá. 3:26-28; 4:6; 2 Co. 11:2

I. “Y creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”; “El que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra”—Gn. 1:27; Mt. 19:4b.

A. En la creación de Dios hay una distinción entre el varón y la mujer:¹

1. La creación de Dios de los hombres y las mujeres es diferente, y el propósito de Dios para los hombres y las mujeres también es diferente—Gn. 2:7, 21-22:²
 - a. El hombre fue creado por Dios, y la mujer fue edificada por Dios; la obra de edificación de Dios es más fina que Su obra de creación—vs. 21-22.³
 - b. El hombre, como ser creado por Dios, es más tosco que la mujer, quien fue edificada por Dios; la mujer es mucho más fina, porque ella fue edificada por Dios.
 - c. El varón es el varón y la mujer es la mujer; no importa cuánto argumente la gente, no es posible hacer hombres de las mujeres, y no importa cómo cambie la moda, no pueden hacer de las mujeres hombres—cf. Dt. 22:5.⁴
2. Ya que la creación de Dios y Su propósito para con los varones y las mujeres son diferentes, la naturaleza y la función de ellos también son diferentes; nadie puede negar ni derrocar este hecho:⁵
 - a. En la Biblia el romance entre el hombre y la mujer se usa para ilustrar el romance divino de Dios—Is. 54:5; Jer. 2:2; Ez. 16:8; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7-8; 21:2:⁶
 - 1) La esposa es el objeto del amor del marido—Ef. 5:25; cf. Dt. 24:5.
 - 2) El amor de Dios necesita un objeto; la iglesia llegó a ser y sigue siendo el objeto del amor de Dios—vs. 2, 25.
 - b. Dios tiene un arreglo en el cual Él quiere dos grupos, hombres y mujeres, para representar cómo Él y Cristo son la cabeza y cómo los humanos deberían obedecer—vs. 22-24:⁷

¹ Words of Training for the New Way, Vol. 2, ch. 19, p. 69.

² Crucial Truths in the Holy Scriptures, vol. 2, ch. 19, p. 254.

³ The Organic Building Up of the Church as the Body of Christ to be the Organism of the Processed and Dispensing Triune God, ch. 3, p. 39.

⁴ Crucial Truths in the Holy Scriptures, vol. 2, ch. 19, p. 254.

⁵ Crucial Truths in the Holy Scriptures, vol. 2, ch. 19, p. 254.

⁶ Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3), cap. 1.

- 1) Dios quiere que los hombres tomen el papel de Él y de Cristo, y quiere que las mujeres asuman el papel de los humanos que se someten—1 Co. 4:9; 11:10.
 - 2) No deberíamos introducir el pensamiento de igualdad entre hombres y mujeres en este asunto; no se trata de si los hombres y las mujeres son iguales; más bien, se trata de la función de los hombres y las mujeres delante de Dios.
 - 3) Ante el Señor los hombres y las mujeres son ambas criaturas redimidas sin la más mínima diferencia, pero de cara a la gente, debemos hacer una diferencia entre hombres y mujeres para representar el papel de la cabeza y el papel de aquellos que se someten—Ro. 3:21-24; 1 Co. 11:3-15; 1 Ti. 2:11-14.
 - 4) Esto es similar a los actores que son personas normales fuera del escenario pero que interpretan personajes muy particulares en diferentes papeles en el escenario; cuando están en el escenario, hay una sensación de que son diferentes en función, pero no hay pensamiento de desigualdad.
 - 5) ¡Que Dios muestre a las hermanas que su sumisión puede hacer que la gente sienta la autoridad y gloria de Dios y Cristo!
- B. Hoy, todavía estamos en la vieja creación;⁸ en la iglesia todavía existe una distinción entre el varón y la mujer—1 Co. 11:3-15, 14:33b-38; 1 Ti. 2:11-14.⁹
1. Por un lado, en Cristo no hay diferencias entre el varón y la mujer (Gá. 3:28); por otra parte, aunque somos el nuevo hombre, en la vida de iglesia las diferencias entre el varón y la mujer todavía existen (1 Ti. 2:11-14).¹⁰
 2. Tenemos un espíritu, pero también tenemos la carne; por lo tanto, debemos mantener la línea divisoria entre varones y mujeres en nuestra comunidad y también en la vida de iglesia —Ro. 13:14.¹¹
 - a. Las hermanas no deben olvidar que son mujeres cuando contacten a la gente; no son libres para hablar descuidadamente; de lo contrario, su contacto con otros les traerá muchos problemas.
 - b. No es apropiado mantener una conversación con una persona del sexo opuesto cuando estamos solos en una habitación; debemos tener una tercera persona presente allí; esto no es tan solo una virtud, sino también una gran protección.
 3. Mientras vivamos en esta tierra y en nuestra carne, de ningún modo debe usted creer que el límite entre los hombres y las mujeres se puede abolir; no existe tal cosa.¹²

II. “Todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús...No puede haber varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo”—Gá. 3:26-28:

- A. Ante el Señor y en Cristo, no existe diferencia alguna entre varón y mujer —v. 28:¹³

⁷ Crucial Truths in the Holy Scriptures, vol. 2, ch. 19, pp. 251-252.

⁸ El manejo de la iglesia por parte de los ancianos, cap. 9

⁹ El manejo de la iglesia por parte de los ancianos, cap. 9.

¹⁰ The Vision, Living, and Work of the Lord's Serving Ones, ch. 16, p. 139.

¹¹ The Vision, Living, and Work of the Lord's Serving Ones, ch. 16, pp. 139-140.

¹² El manejo de la iglesia por parte de los ancianos, cap. 9.

1. En el mundo, los varones cumplen un determinado papel, mientras que las mujeres cumplen otro distinto; asimismo, en lo referente a la administración de la iglesia, el varón tiene su lugar y la mujer tiene el suyo; en la familia, el esposo tiene su lugar y la esposa tiene el suyo—1 Ti. 2:12; Ef. 5:22-25; Col. 3:18-19.
 2. Sin embargo, en Cristo y en el nuevo hombre, tanto el hombre como la mujer tienen la misma posición; no hay diferencia entre el uno y el otro —Gá. 3:28.
 3. En Cristo, el varón no tiene un lugar especial, y tampoco la mujer, debido a que Cristo es el todo en todos; a este respecto, el varón no difiere de la mujer:
 - a. El lugar de las hermanas en algunas áreas de servicio ocupa un lugar distinto al de los hermanos; pero esto tiene que ver sólo con la cuestión de la autoridad— 1 Ti. 2:12.
 - b. Hoy en día, en Cristo, no existe diferencia entre los dos.
- B. Conforme a la vida, todos los creyentes son varones; pero, conforme al amor, todos somos mujeres:¹⁴
1. Conforme a la vida, todos los creyentes, incluyendo a las hermanas, son hijos de Dios y hermanos de Cristo—Gá. 3:26, 4:6-7; Jn 20:17; Ro. 8:29; He. 2:11-12; Ap. 21:7.
 - a. Para ayudar a las hermanas, debemos señalar que en la casa de Dios no hay hijas; Dios sólo tiene hijos, no hijas —Gá. 3:26.¹⁵
 - b. En la carne usted es una mujer, pero usted ha recibido la vida del Hijo de Dios; por lo tanto, incluso las hermanas son hijos—1 Jn. 5:12.¹⁶
 2. Por otro lado, en cuanto a la relación entre nosotros y Cristo, todos somos mujeres; incluso los hermanos son mujeres:¹⁷
 - a. Todos somos vírgenes desposadas con Cristo; somos la novia de Cristo y la esposa del Cordero—2 Co. 11:2; Jn. 3:29a; Ap. 21:2, 9; cf. Cnt. 1:3b; 4:8-9.
 - b. La relación entre la novia y el Novio es un asunto de amor, no de vida; conforme al amor, todos somos mujeres.¹⁸
 - c. Somos hijos vivientes del Dios viviente, y al mismo tiempo somos la amorosa novia de nuestro querido Novio.
- C. ¡Qué maravilloso que la iglesia sea a la vez un hombre (Ef. 2:15, 4:24; Col. 3:10) y, al mismo tiempo, una novia! (Ef. 5:23-27)¹⁹

Extractos del Ministerio:

EL ORDEN DE DIOS EN LA CREACIÓN

¹³ Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, tomo 1, cap. 8: Todas las distinciones fueron abolidas.

¹⁴ Estudio-Vida de Gálatas, cap. 5.

¹⁵ Estudio-Vida de Gálatas, cap. 5.

¹⁶ CWWN, vol. 42, “Conferences, Messages, and Fellowship,” ch. 46, p. 374.

¹⁷ El pensamiento central de Dios, cap. 13.

¹⁸ Estudio-Vida de Gálatas, cap. 5

¹⁹ El ministerio completador de Pablo, cap. 5.

Según la voluntad de Dios, Él dispuso que los varones sean diferentes de las mujeres. En el orden de la creación de Dios, hay una diferencia entre los varones y las mujeres. Primero, Él creó al hombre, y luego creó a la mujer. Además, la mujer procedió del hombre y es para el hombre; el hombre no procedió de la mujer ni es para la mujer. Aunque los hombres nacen mediante las mujeres, son sólo "mediante" la mujer y no "proceden de" la mujer como la mujer "procedió del" hombre. La creación de Dios de los hombres y las mujeres es diferente; y el propósito de Dios para los hombres y para las mujeres también es diferente. Según Su creación, la mujer procedió del hombre, pero el hombre no procedió de la mujer; conforme a Su propósito, la mujer es para el hombre, pero el hombre no es para la mujer. "Por lo cual la mujer debe tener señal de sumisión a la autoridad sobre su cabeza" (1 Co. 11:10). Ella debe tener algo que cubre su cabeza.

La creación de Dios y Su propósito para con los varones es completamente diferente al de las mujeres. El varón es el varón y la mujer es la mujer, tal como el bronce es bronce y el hierro es hierro. No importa cuánto argumente la gente, no es posible hacer hombres de las mujeres ni hacer de las mujeres hombres, aunque cambie la moda. Ya que la creación de Dios y Su propósito para con los varones y las mujeres son diferentes, la naturaleza y la función de ellos también son diferentes. Nadie puede derrocar este hecho ni negarlo. (*Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 2, msg. 19, p. 254)

EL LÍMITE ENTRE LOS HERMANOS Y LAS HERMANAS

Existe otro límite que se debe guardar estrictamente, y es un límite entre los hermanos y hermanas. Este límite es también muy crucial. Hay algo que debemos reconocer: mientras los cristianos vivan en la tierra hoy, el lugar donde ellos tienen la mayor oportunidad para contactar el sexo opuesto es en la iglesia. Los hermanos y las hermanas están juntos en las reuniones, el servicio, la predicación del evangelio y la labor de salir a testificar. Por esta razón, en la administración de la iglesia, los ancianos deben trazar un límite entre los hermanos y las hermanas. Éste no es un límite de separación, sino de distinción. Este límite nunca se debe eliminar ni anular. Cada vez que se anule dicho límite, acarreará grandes problemas.

En el cristianismo hay personas fervientes con poca experiencia espiritual, quienes sugieren: "Todos somos hermanos y hermanas en el Señor; y puesto que todos somos espirituales, no es necesario hacer distinción entre los hermanos y las hermanas". Quiero decirles a ustedes, hermanos y hermanas, que he visto el fruto de sus conceptos, y además he oído mucho más de tales cosas. Esto trae incalculables problemas a la iglesia. En algunos lugares son los ancianos quienes cosechan y comen de su propio fruto por haber conducido a la iglesia por ese camino. Su manera de llevar a cabo la administración ha causado que los hermanos y las hermanas no tengan ningún límite que los distinga. Esto está absolutamente equivocado.

Mientras vivamos en esta tierra y en nuestra carne, de ningún modo debe usted creer que el límite entre los hombres y las mujeres se puede abolir; no existe tal cosa. Ésa enseñanza es del diablo. En algunos lugares se enseña que todos somos espirituales, y que si hablamos de guardar un límite entre los hombres y las mujeres quiere decir que tenemos pensamientos impuros. A ellos les falta poco para condenarme diciendo que debido a mis pensamientos sucios e impuros les estoy hablando de guardar límites entre los hermanos y las hermanas. No, aunque miles de personas se levantaran a contradecirme—diciendo que mis pensamientos son impuros—yo aún me pondría de pie para decirles que debe haber un límite entre los hermanos y las hermanas. Los ancianos en cada localidad deben establecer un límite muy firme entre los hermanos y las hermanas; nunca deben eliminarlo.

Gálatas 3 dice que en Cristo ya no hay distinción entre el varón y la mujer; pero en 1 Corintios 11 y 14, dice que en la iglesia aún debemos identificar el límite que hay entre el hombre y la mujer. En Cristo no hay distinción entre el varón y la mujer, pero en la iglesia todavía existe una distinción entre ellos. Si en la iglesia no hacemos ninguna distinción entre el varón y la mujer, entonces Pablo en realidad está contradiciéndose en 1 Corintios 11 y 14, porque allí claramente dice que los hermanos no tienen que cubrirse la cabeza cuando oran, aunque las hermanas, sí. Además, las hermanas no deben hablar en la reunión. Con esto podemos ver que en la iglesia todavía existe una distinción entre el varón y la mujer.

Algunos me han consultado con mucha seriedad preguntándome: “Hermano Lee, ¿por qué la iglesia aún no se conforma al nivel de esta era? En la mayoría de las reuniones sociales de hoy, los hombres y las mujeres se sientan juntos. ¿Por qué los hombres y las mujeres se sientan separados en las reuniones de la iglesia?”. Queridos hermanos y hermanas, ustedes no pueden negar que David amaba al Señor más que ustedes y que era más espiritual que ustedes. Pero incluso David pudo caer. ¿Cuánto más no caeremos nosotros? Hoy todavía estamos en la vieja creación, y todavía es posible que caigamos. Dios no ha eliminado los límites entre el varón y la mujer en la iglesia. Cuando ustedes y yo administramos la iglesia, no debemos dar la impresión de que todos estamos en el Señor y que, por tanto, no importa si somos hermanos o hermanas. Este pensamiento de que no hay una distinción es perjudicial y nunca debe permitirse. Debemos aprender a trazar un límite respecto a esto. (*El manejo de la iglesia por parte de los ancianos, cap. 9*)

PRESTAR ATENCIÓN AL LÍMITE ENTRE LOS VARONES Y LAS MUJERES

La primera relación en una comunidad es la relación entre varones y mujeres. Esta relación supera la que hay entre un padre y su hijo. Dios no creó primero un padre y luego un hijo. Él primero creó un varón y luego una mujer; y sólo mediante ellos se reprodujeron descendientes. Las relaciones dentro la comunidad comenzaron con los descendientes de Adán y Eva, pero la primera relación fue la de un varón con una mujer, y dicha relación también es muy personal. La relación de un padre e hijo no es una cuestión de nuestra propia elección; pero la relación del varón y una mujer sí resulta de hacer una elección. Debemos estar muy claros acerca de esto y mantener una línea divisoria entre el varón y la mujer. No debemos pensar que no nos afectaría el tomar una decisión inapropiada, porque tenemos un espíritu regenerado. Nuestro cuerpo es caído y aún sigue siendo carne. Romanos 7 dice que nada bueno habita en nuestra carne y que el pecado mora en nuestra carne (vv. 17-18).

Juan 1:14 dice que el Señor Jesús, la Palabra, se hizo carne. La carne pertenece al pecado, pero el Hijo de Dios se hizo carne. ¿Cómo puede ser esto? La respuesta correcta está en Romanos 8:3, que dice: "Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne. Este versículo dice que, aunque el Señor Jesús se hizo carne, fue sólo en la semejanza de la carne de pecado, pero no tuvo el pecado de la carne. Esto fue tipificado por la serpiente de bronce que fue levantada por Moisés para los pecaminosos israelitas (Nm. 21:9; Jn.3:14). La serpiente de bronce tenía la forma, la imagen de una serpiente, pero no tenía el veneno de la serpiente. Esta serpiente de bronce llevaba el juicio de Dios para los israelitas envenenados y neutralizaba las serpientes que los envenenaban. Aunque Cristo no tenía carne de pecado, fue crucificado en la carne. Así que, a través de Su muerte en la cruz, Dios condenó al pecado que fue introducido por Satanás en la carne del hombre. Sólo el Señor Jesús estaba sin la carne de pecado. La Biblia no nos dice que el hombre es espíritu, sino que el hombre *tiene* un espíritu (Job 32:8) y que el hombre *es* carne (Gn. 6:3). Puesto que el hombre es carne, es necesario mantener las diferencias entre los varones y las mujeres. Nunca debemos abolir esas diferencias.

Colosenses 3:11 dice, "Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos." Primera de Corintios 12:13 dice, "Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." Si leemos estos dos versículos detenidamente, descubriremos que no mencionan varones ni mujeres. Sin embargo, en Gálatas 3:28 dice, "No hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." Por un lado, en Cristo no hay diferencias entre varones y mujeres. Por otra parte, aunque somos el nuevo hombre, en la vida de iglesia las diferencias entre los varones y las mujeres todavía existen. Tenemos un espíritu, pero también tenemos la carne. Por lo tanto, debemos mantener la línea divisoria entre los varones y las mujeres en nuestra comunidad y también en la vida de iglesia.

EL PUDOR ES LA MAYOR PROTECCIÓN

Cuando compartimos y testificamos en las reuniones, las hermanas deben siempre recordar que son mujeres y todo lo que hacen deben hacerlo con modestia, es decir, con pudor. La modestia, o pudor, es una virtud femenina (1 Ti. 2:9). La Biblia dice que, si una mujer ora o profetiza con la cabeza descubierta, ella deshonra a su cabeza (1 Co. 11:5). Esto no significa que los hermanos pueden actuar inmodestamente. Tanto los varones como las mujeres deben tener un pudor apropiado. Mientras más modestos somos, mayor será el nivel de moral que tendremos y mayor será nuestra protección. Una persona apropiada debe ser muy modesta y restringida en los lugares a donde vaya, con la gente que conozca y en lo que habla. El principio básico de la vida cristiana es andar según el espíritu. Cuando andamos según el espíritu, no tenemos necesidad de que nadie nos enseñe, pero Su unción nos enseñará todas las cosas (1 Jn. 2:27).

Los santos que tienen un corazón para servir a tiempo completo deben aprender la lección de no ser descuidados al contactar a otras personas y ser cuidadosos sobre la situación en que se las contacte. En particular, las hermanas no deben olvidar que son mujeres cuando contacten a la gente; no son libres de hablar descuidadamente. De lo contrario, su contacto con otros les traerá muchos problemas. No sólo sufrirán pérdida ellas mismas, sino que el nombre del Señor también será ultrajado. En las comunidades humanas, así como en la iglesia, debemos recordar que hay una diferencia entre los varones y las mujeres. No es apropiado mantener una conversación con una persona del sexo opuesto cuando estamos solos en una habitación. Debemos tener una tercera persona presente allí. Esto no es tan solo una virtud, sino también una gran protección. (*The Vision, Living, and Work of the Lord's Serving Ones*, msg. 16, pp. 138-140)

LAS DISTINCIONES ENTRE VARÓN Y MUJER FUERON ABOLIDAS

La cuarta distinción que ha sido abolida en Cristo es la relacionada con el género de las personas; es decir, la distinción entre varón y mujer. En este mundo, los varones cumplen un determinado papel, mientras que las mujeres cumplen otro distinto. Asimismo, en lo referente a la administración de la iglesia, el varón tiene su lugar y la mujer tiene el suyo. En la familia, el esposo tiene su lugar y la esposa tiene el suyo. Sin embargo, en Cristo y en el nuevo hombre, tanto el hombre como la mujer tienen la misma posición y no hay diferencia entre el uno y el otro.

En Cristo, el varón no tiene un lugar especial, y tampoco la mujer, debido a que Cristo es el todo y en todos. A este respecto, el varón no difiere de la mujer. Les ruego que no se olviden que cuando se trata de asuntos espirituales, no hay distinción entre varón y mujer.

Ya dijimos que, cuando se trata de algunas áreas de servicio en la iglesia, las hermanas ocupan un lugar distinto al de los hermanos, pero esto tiene que ver sólo con la cuestión de la autoridad. Hoy en día, en Cristo no existe distinción entre varón y mujer. Un hermano es salvo mediante la vida de Cristo, la vida del Hijo de Dios. De la misma manera, una hermana es salva mediante la vida de Cristo, la vida del Hijo de Dios. En la Biblia en chino, todas las veces que se tradujo “hijos e hijas”, en el idioma original decía simplemente “hijos”, esta única palabra no permitía distinguir al varón de la mujer (aun cuando en el uso era de género masculino). Por nacimiento, yo soy hijo de Dios y debo madurar como tal. Un hijo es de género masculino, sin embargo, aquí la palabra describe tanto a los hermanos como a las hermanas.

En todo el Nuevo Testamento, únicamente 2 Corintios 6:17-18 se refiere específicamente a los hijos y a las hijas: “Por lo cual, ‘salid de en medio de ellos... y Yo os recibiré’, ‘y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas’”. Después de que hemos creído en Dios y hemos sido liberados y separados del mundo, así como de toda su influencia contaminada e inmundicia; Dios nos recibirá como un Padre, y nosotros seremos Sus hijos e hijas. Este es un asunto entre Dios y nosotros como individuos, no estamos hablando acerca de lo que una persona es en Cristo. Por esto dice: “hijos e hijas”. Si una persona padece sufrimientos por causa de Dios y sufre pérdidas por causa de Él, Dios llegará a ser un Padre para dicha persona. Si eres varón, Dios te recibirá como hijo. Si eres mujer, Dios te recibirá como hija. Dios los recibirá como hijos e hijas. Él es el Señor todo-suficiente y es el poseedor de todas las cosas. Este es un asunto que trata de lo que una persona es ante Dios. No tiene que ver con lo que él o ella sean en Cristo. En Cristo, nosotros todos somos hijos de Dios y no hay distinción entre varón y mujer, no existe en absoluto tal distinción.

Cierta vez le pregunté a un hermano en el Señor que trabajaba como artesano en Shanghái: “Hermano, ¿cómo les va a los hermanos en su ciudad?”. Él me contestó: “¿Me estás preguntando acerca de los hermanos varones o de los hermanos mujeres?”. Tal respuesta no podía haber sido mejor expresada. Es una de las expresiones más ciertas que se han dicho. Tanto los hermanos varones como los hermanos mujeres, todos son hermanos; en Cristo no existe tal distinción. Lo que este hermano dijo era completamente correcto, él no hizo sino corroborar la verdad bíblica. Cuando acudimos al Señor y le tocamos, superamos toda distinción que existe entre varón y mujer. Estamos más allá de todo género. Ante el Señor y en Cristo, no existe diferencia alguna entre varón y mujer. (*Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, tomo 1, Capítulo ocho: Todas las distinciones fueron abolidas, por Watchman Nee*)

No debemos mantener el concepto de que no podemos ser apóstoles como Pablo. Los apóstoles son ejemplo de lo que todo creyente debe ser. Pablo no fue una persona extraordinaria, y no llegó a un estado al que nadie más pueda llegar. El concepto de que los apóstoles eran únicos es una tradición católica romana. Esta tradición se relaciona con el concepto de que Pedro fue el sucesor único de Cristo, y así llegó a ser el primer Papa. ¡Qué concepto tan diabólico! Lejos de ser alguien especial, Pedro es un ejemplo de alguien que siguió al Señor. En particular, es un ejemplo para los judíos que creen en Cristo. Pablo es un modelo para los creyentes gentiles en particular. En 1 Timoteo 1:16 él dice: “Pero por eso me fue otorgada misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda Su longanimidad, y quedara yo como modelo para los que habrían de creer en El para vida eterna”. Ya que Pablo es un modelo para nosotros, ninguno debe decir que no puede ser como él.

Aunque los hermanos tal vez crean que pueden ser los apóstoles de hoy, es posible que las hermanas encuentren muy difícil creer que esto también se aplica a ellas. Para ayudar

a las hermanas, debemos señalar que en la casa de Dios no hay hijas. Dios sólo tiene hijos, no hijas. Cristo, el Primogénito de Dios, tiene hermanos, pero no tiene hermanas. Esto nos muestra que, conforme a la vida, todos los creyentes, hasta las hermanas, son hijos de Dios y hermanos de Cristo. Por esta razón, en sus Epístolas Pablo se dirige a los hermanos y no a los hermanos y hermanas. Las hermanas, por supuesto, están incluidas en el término hermanos.

Conforme a la vida, todos los creyentes son varones. Pero, conforme al amor, todos somos mujeres. Cristo es nuestro Novio, y nosotros somos Su novia. La relación entre la novia y el Novio es un asunto de amor, no de vida. El amor es el único requisito de la vida matrimonial. Así que somos hijos vivientes del Dios viviente, y al mismo tiempo somos la amorosa novia de nuestro querido Novio. Entonces, qué respuesta daría usted a esta pregunta: Los que creemos en Cristo, ¿somos varones o mujeres? La manera apropiada de responder es decir que conforme a la vida somos varones, pero conforme al amor somos mujeres.

Pablo fue hecho apóstol no conforme al amor, sino conforme a la vida. Fue en el asunto de la vida que él fue puesto como modelo para todos los creyentes, para hermanos y hermanas por igual. Esto quiere decir que, al tomar a Pablo como nuestro modelo, todos nosotros, hermanos y hermanas, podemos ser los enviados de Dios en estos tiempos. Pablo tenía la posición de apóstol, y en nuestro caso debe ser igual. Por lo tanto, al estudiar la formación del apostolado de Pablo, estamos estudiando a la vez la formación de nuestro propio apostolado.

Todos los que estamos en el recobro del Señor debemos ser los enviados. Una hermana joven por lo menos puede ser enviada por el Señor a sus padres para testificarles del Señor Jesús. ¿Está usted listo para que el Señor le envíe? Todos debemos estar preparados para ser enviados por El. Respecto a este asunto del apostolado, nuestras mentes necesitan ser renovadas. (*Estudio-vida de Gálatas, msj. 5.*)

Preguntas para estudiar:

1. ¿Cuáles son las dos maneras específicas en las que podemos ver las diferencias que hay entre los varones y las mujeres en cuanto a su naturaleza y función basándonos en la creación de Dios y Su propósito para con el hombre y la mujer?
2. ¿Por qué es importante entender que incluso en la iglesia la distinción entre el hombre y mujer no ha sido anulada?
3. ¿Cuál es el significado del hecho de que en Cristo la distinción entre hombre y mujer ha sido abolida?

Referencias y lectura adicional: [Lo resaltado en verde no existe en español]

1. *Words of Training for the New Way*, vol. 2, msg. 7
2. *The Organic Building Up of the Church as the Body of Christ to Be the Organism of the Processed and Dispensing Triune God*, msg. 3
3. *Crucial Truths in the Holy Scriptures*, vol. 2, msg. 19
4. *El manejo de la iglesia por parte de los ancianos*, msj. 9
5. *The Vision, Living, and Work of the Lord's Serving Ones*, msg. 16
6. *Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, tomo 1*, cap. 8: *Todas las distinciones fueron abolidas*
7. *Estudio-Vida de Gálatas*, msjs. 5 y 21
8. *El pensamiento central de Dios*, msj. 13
9. *The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 42, "Conferences, Messages, and Fellowship (2)," msg. 46